

Negrete, a la muerte del poderoso español, en 1837. Los rostros son idénticos y sólo cambian la posición de las manos, la indumentaria y el fondo.

Si para Zuno hubo dos Estradas por la marcada evolución que se manifiesta a partir del retrato de Félix Barajas y por las diferencias caligráficas de los textos, para Leopoldo I. Orendáin se trató de uno solo ya que el folleto de Reyes Zavala no menciona a ningún segundo Estrada pintado por los años de 1840, que es cuando el hijo debería haber estado en plena producción. Por lo demás, la evolución de un estilo de "aficionado" a otro superior puede deberse a la práctica constante y la existencia de una firma única —Zepeda— es insuficiente comprobación de la existencia de dos pintores, el segundo de los cuales no habría dejado ninguna otra huella de su paso por la tierra. Para Zuno, el apellido Zepeda correspondería al de la madre, siguiendo una costumbre en uso entre las antiguas familias alteñas.

Incapaces de dirimir la cuestión, dejamos abierta la

pregunta: ¿Se trata de tres autores diferentes: Estrada, Gutiérrez y Zepeda? ¿O fue uno solamente? En tal caso, ¿cuál fue el apellido del artista? Reyes Zavala se refiere a uno solo, clasificándolo como "Pintor mediano, pero excelente fisonomista".

Y Raquel Tibol dice de un único Estrada que

"Poseyó un lenguaje limitado que llegó a manejar con verdadera exquisitez. Falto de los términos que le permitieran articular movimientos y volúmenes, creó su propia convención plástica, sustentada en la rigidez. Supo aprovechar, con un perfecto sentido del equilibrio, sus facultades para reproducir fielmente la fisonomía de sus modelos y para dibujar, con fina objetividad, frutas, joyas, encajes, bordados y muñecas (...) su materia plástica es ingenua (...) pintó cabezas, bustos y figuras de cuerpo entero; las caras siempre en posición de tres cuartos, las manos siempre sostienen algo: un

sombrero, una fruta, una muñeca, un libro; la rigidez de sus figuras se acentúa por los labios siempre cerrados y los ojos siempre muy abiertos. Pintó señoras de carácter austero y niñas redondas como querubines, adolescentes de gracia melancólica y muertitos coronados de flores; (...) En el colorido vivaz y la superficie tersa de sus cuadros ha quedado encerrada, con un objetivismo y una sinceridad conmovedores, la burguesía jalisciense de mediados del siglo XIX".

Excepcionalmente, incluso la alta burguesía tapatía, como lo muestran los retratos de Juan Manuel Caballero, mandados hacer por Francisco Martínez Negrete, o los conservados en la colección de la familia de Fernando Fernández Somellera y Palomar, de las familias Martínez Negrete y Castillo Negrete, la de Rafael Leal Camarena, la familia Orendáin o la Villaseñor, tal vez la más aristocrática que pisó la Nueva Galicia casi desde sus orígenes.

El Sentido del Futuro Después de la Muerte

Empezando por la perspectiva del pasado, vemos que el ser humano es eminentemente histórico, pero no está determinado por su pasado. Puede ver las repercusiones del pasado en el presente. Toma una decisión en el presente y actúa en aquellos aspectos de la "Historia Futura", de la evolución cultural, que él considera importantes para sí mismo, su sociedad, su país, la humanidad y la vida en general del planeta. En otras palabras, actúa de acuerdo a sus expectativas, a la construcción del modelo de la realidad futura que anticipa y en la que quiere participar.

Luego entonces, sus decisiones estarán íntimamente ligadas al grado de desarrollo de su estructura motivacional y metamotivacional. Esta última que tiende a satisfacer necesidades más allá de las básicas y que ya vimos con anterioridad.

Estas decisiones estarán comprometidas con la realidad individual y social. Será el actuar, facultad exclusiva de los seres vivos, y específicamente en el caso del hombre con su intelecto y su tecnología, lo que podrá oponerse en diversos grados y por diversos medios a fuerzas tan inmensamente poderosas como la Entropía (que ya comentaremos en otra ocasión) o a que se desate un holocausto atómico.

Esto implica el no abandonarse a un estado de pánico, desconsuelo o apatía como resultado de una aparente impotencia. Ni tampoco dejarse embelesar por corrientes ideológicas místicas que pretenden situar a sus adeptos en un nivel por encima de la realidad "mundana", sintiéndose poseedores de un conocimiento que generalmente les es descifrado por algún "Guru". El cual proviene la gran mayoría de las veces de alguna cultura en donde privan situaciones generales verdaderamente paupérrimas. Cumpliendo esta ideología mística la función de escape y con-

suelo para tan atroz realidad. Pero que desde luego no es aplicable a otras realidades sociales.

Únicamente se vive para el futuro. El futuro nos brinda una serie limitada de posibilidades. Es responsabilidad del individuo, de acuerdo a su situación presente, tomar sus propias alternativas, sus propias decisiones. "Yo soy mis elecciones", escribió Sartre (Being and Nothingness. Philosophical Library, New York, EUA, 1956, pág. 561). De acuerdo a este pensador, el hombre es lo que proyecta ser. La naturaleza particular del hombre es su poder para crearse a sí mismo; "se identifica y define a sí mismo por los fines que persigue", y no por hipotéticas causas (pasado). El hombre es el total de sus elecciones. Y ratifica su ser hombre, cada vez que toma una decisión. La decisión se da en el presente pero las repercusiones acaerán siempre en el futuro. Algunas alternativas tendrán repercusiones que de acuerdo al individuo y su función social. Algunas trascenderán la situación concreta inmediata; trascenderán el grupo inmediato e idealmente abarcarán el total de la comunidad, e inclusive, en algunos casos, el total de la humanidad.

Sin embargo, nos falta tocar otro punto concomitante irremediamente al hecho de tomar una decisión: LA LIBERTAD. De hecho, al tomar una decisión, una alternativa, es un acto de libertad. Obviamente no se puede concebir una decisión si no hay libertad.

LA LIBERTAD

La libertad es la capacidad del individuo para percatarse de que está determinado por el presente y tiene una pausa infinitesimal (toma de decisión en el presente) para ejercer su influencia, por pequeña que esta sea, en una dirección dada entre las múltiples posibles.

Para Hegel, "La historia del mundo no es otra cosa que la

del progreso de la autoconsciencia de la libertad". Pero la libertad no es libertinaje. Está delimitada por el hecho de que el individuo siempre existe en un contexto social. Lo que hace que la libertad y la responsabilidad cívica se impliquen mutuamente y no puedan jamás ser separados.

Desde el punto de vista psicológico, de acuerdo a May, podemos mencionar tres principios relativos a las bases de la libertad:

1.— "La libertad es una cualidad de la acción del yo centrado", esto implica que una persona psicológicamente "sana" es amante de la libertad y actúa para lograrla y preservarla.

2.— "La libertad implica siempre responsabilidad social. La capacidad para trascender la situación inmediata en tiempo y espacio, y pensar en las consecuencias de largo alcance".

3.— "La libertad requiere la capacidad para aceptar, soportar, y vivir constructivamente con la ansiedad". Es evidente que en mayor o menor grado, el hecho de tomar una decisión produce ansiedad, cuando no angustia. De igual manera que pueda ocurrir en general con las perspectivas del futuro.

Desde el punto de vista sociopolítico, muchas ideologías y su actuar van en contra de la misma naturaleza animal del humano. Reducen en diversos grados los espacios de libertad individual y social. Como lo menciona Paul Tillich (citado por May, pág. 260): "En la naturaleza la acción sigue al ser; los gatos actúan de acuerdo con su "ser gato", no actúan contra la esencia gato. Pero el hombre puede actuar en oposición a su propia naturaleza; así tenemos en el lenguaje la categoría "inhumano". Esta libertad de decisión del humano para inclusive ir en contra de su mismo ser, como en el caso concreto de las guerras (que obviamente únicamente se da entre humanos, ¿inhumanos?), o la posibilidad de un holocausto atómico, bien entendida es otra evidencia de la grandeza del "homo sapiens", de su poder de decisión. Pero al mismo tiempo de la responsabilidad del peligro de perderse cuando menos por cierto tiempo (que pueden ser años, décadas e inclusive siglos), en las elucubraciones de alguna estructura ideológica sobre la cual se construyeron más y más supuestos sobre premisas falsas.

La libertad política, por infinitesimalmente pequeña que

pueda ser en su comienzo, puede incrementar exponencialmente, como una reacción en cadena, la confianza en la perenne dinámica democrática.

Ser capaz de cuestionar, de valorar, es el comienzo. Las condiciones de libertad para decir "NO" o "SI", con plena consciencia, con pleno convencimiento basado en un adecuado conocimiento para tomar postura, una decisión de realidad y fuerza a la propia experiencia de la identidad individual.

La libertad implica un compromiso personal-social, de tal forma que las acciones que una persona ejerza puedan tener significado e importar a su comunidad. Especialmente cuando importan como un factor de convencimiento, no de imposición. Ya que esta relación siempre es retroalimentada: a mayor valoración, mayor participación: a mayor represión, fraude, menor incentivos en la sociedad en general (excepto disidentes) para participar.

Esta actitud de cuestionamiento crítico, definitivamente puede crear conflictos. Pero de

cualquier manera, los conflictos coadyuvan a la autoconsciencia; al darse cuenta de uno socialmente.

Es en el acto de valorar, discernir, jerarquizar, que la consciencia y la conducta llegan a ser una unidad. Pero el acto de valorar implica un compromiso; implica una elección consciente tomando en cuenta diversos órdenes de responsabilidad como ya lo vimos con anterioridad. Pero siempre se dará una relación dialéctica entre los valores y la libertad individual: No puede existir el uno sin la ocurrencia del otro.

Para terminar, porque todo tiene que teminar aunque no sea el fin, y más en nuestro multidisciplinario enfoque, diremos que en la medida en que un individuo posea consciencia de la libertad que tiene para actuar y afectar su realidad en diversos órdenes; ecológico, político, económico, artístico, científico, etc., podrá decrecer la patética y apática justificación para que otros tomen sus decisiones. Porque las decisiones, de cualquier manera se tienen que tomar.

"El soñador sueña y sueña, el genio sueña y actúa".

